

Derechos. Justicia. Acción. Para TODAS las mujeres y niñas

Declaración con motivo del Día Internacional de la Mujer 2026

**Por el Grupo Constituyente de Mujeres y Feministas de
la Campaña Mundial contra la Pobreza (GCAP)**

Nos solidarizamos con las mujeres y niñas de todo el mundo que se enfrentan a una violencia creciente, a desigualdades cada vez mayores, a la discriminación por motivos de casta y a la reducción de los espacios para expresarse. Los avances conseguidos con tanto esfuerzo se están desvaneciendo a medida que el poder se concentra en menos manos, la misoginia se extiende en Internet y en la vida pública, y los gobiernos recortan los fondos destinados a la igualdad de género, los derechos sexuales y reproductivos (DSR) y los esfuerzos para poner fin a la violencia de género (VG).

Treinta años después de la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing (Beijing+30), los avances son desiguales y están en peligro. Muchos países tienen leyes y promesas sobre el papel, pero rara vez se aplican y la justicia a menudo falla a las sobrevivientes. Las defensoras de los derechos humanos, incluyendo a mujeres que defienden la tierra y a mujeres que buscan a sus familiares desaparecidos por la fuerza y los grupos feministas que se enfrentan a amenazas, acoso, acusaciones penales e incluso asesinato o desaparición forzada solo por luchar por la justicia.

Hoy en día, el poder, la desigualdad, la impunidad, la jerarquía de castas y la violencia contra las mujeres se alimentan mutuamente, como se observa en casos globales como las redes de élite. La violencia de género aumenta donde el dinero silencia a las víctimas, la corrupción y la influencia protegen a los agresores, el discurso de odio despoja de humanidad y los tribunales se debilitan. La pobreza, la trata de personas, las economías devastadas por la guerra y el conflicto, y la violencia del narcotráfico convierten la vida de las mujeres en campos de batalla de profunda injusticia.

Los líderes autocráticos y los movimientos de extrema derecha están acelerando los ataques contra los derechos de las mujeres. Cuando la democracia se debilita, las mujeres son las más afectadas: se restringe la organización, se reducen los espacios cívicos y se pierden fondos para servicios esenciales, incluyendo salud, educación y protección social. Sin una democracia fuerte, la igualdad de género no puede prosperar. Apoyar los derechos de las mujeres no es caridad, es esencial para unas sociedades saludables y equitativas. El apoyo a las organizaciones de mujeres y feministas, ya de por sí es muy escaso, y se reduce aún más.

La austeridad y la deuda no afectan a todos por igual; golpean más duramente a las mujeres. Estas políticas recortan los servicios públicos, aumentan la carga del trabajo de cuidados no

remunerado, agravan las dificultades económicas y aumentan los riesgos de violencia y afectaciones a la salud mental (incluidos los suicidios), así como los riesgos de violencia y penurias. Las trabajadoras domésticas, las cuidadoras y las trabajadoras informales que sostienen las economías carecen de protecciones laborales básicas y redes de seguridad. Se trata de una violencia inherente que debe acabar.

Para hacer realidad el lema «Para TODAS las mujeres y niñas: Derechos. Igualdad. Justicia», instamos a los gobiernos a:

1. Garantizar la rendición de cuentas por la violencia contra las mujeres y las niñas, poner fin a la impunidad frente a la violencia de género mediante sistemas judiciales independientes y centrados en las sobrevivientes que enjuicien a todos los perpetradores, incluyendo la discriminación por motivos de casta, la intocabilidad y la situación de las mujeres y niñas indígenas.
2. Protejan los espacios democráticos salvaguardando a las defensoras de los derechos humanos de las mujeres, eliminando las restricciones a la libertad de expresión y de reunión y erradicando la misoginia y el odio en Internet y en la política.
3. Restablecer y aumentar la financiación para la igualdad de género, la salud y los derechos sexuales y reproductivos y la prevención de la violencia de género, con un apoyo constante y flexible a los grupos de mujeres y los movimientos feministas.
4. Promover un alivio justo de la deuda mediante la asignación de financiamiento público suficiente y oportuno para alcanzar la igualdad de género en salud, educación, cuidados y protección social, sin aplicar medidas de austeridad contra estos derechos.

Exigimos:

1. Reformas judiciales que den prioridad a las sobrevivientes, eliminen la injerencia política y pongan fin a los indultos o las protecciones para los abusadores que permanecen en impunidad.
2. Políticas para acabar con las profundas desigualdades, como salarios dignos, derechos laborales sólidos y protecciones para las y los trabajadores informales, domésticos y de cuidados.
3. Implementar una protección social universal basada en derechos como una obligación estatal obligatoria no como ayudas condicionadas fundamentadas en la dignidad, la igualdad y la rendición de cuentas gubernamental. Diseñar sistemas que alcancen a trabajadoras informales, cuidadoras, trabajadoras domésticas, viudas, mujeres, marginadas por su casta, mujeres con discapacidad y mujeres mayores.
4. Comprometer recursos públicos para la protección social y los cuidados, protegiendo estos presupuestos de recortes derivados de la austeridad y la deuda.
5. Reconocer plenamente el trabajo de cuidados no remunerado como clave para la economía, con inversión pública en sistemas de cuidados y responsabilidades compartidas.
6. Protecciones a lo largo de toda la vida que aborden intersecciones como clase, casta/intocabilidad, raza, migración, discapacidad y la diversidad sexo genérica, incluyendo pensiones para mujeres mayores, apoyo a personas con discapacidad, derechos de las personas migrantes y derechos de herencia y vivienda para viudas.

7. Garantizar protección y apoyo para las sobrevivientes de violencia sexual, sus familias y comunidades. Cuando niñas o mujeres indígenas son agredidas, garantizar su seguridad y el acceso a la justicia es una responsabilidad compartida que no debe retrasarse.

Un llamamiento a la acción

No aceptaremos un mundo en el que la violencia, la desigualdad y la impunidad sean algo «normal». En el Día Internacional de la Mujer 2026, exigimos medidas audaces para desafiar el poder sin control y dismantelar la discriminación por motivos de casta y género, poner fin a la violencia alimentada por la austeridad y la deuda, proteger los movimientos feministas y garantizar una protección social universal basada en derechos. Las promesas hechas en la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer en Beijing no sólo deben cumplirse, sino que deben acelerarse y alinearse con la implementación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) para garantizar que ninguna mujer o niña se quede atrás.

-